MACARENA PÉREZ

PATRICIA ARANCIBIA CLAVEL:

"Los mil días de la UP fueron una ESCALERA AL ABISMO... sin golpe, había guerra civil"

La historiadora, quien ha estudiado los últimos 50 años en profundidad, cree que el desenlace del 11 de septiembre de 1973 era "inevitable". Sobre la conmemoración, advierte que es la más polarizada que recuerde y responsabiliza al Presidente Boric de ello. Además, considera que lo mejor para Chile es cerrar el proceso constitucional y asegura que el intento refundacional "sigue latente". | **MATÍAS BAKIT y JUAN PABLO GUZMÁN**

Bocanadas de humo la acompañan mientras habla. Con sus cigarrillos en la mano y sentada en la buhardilla-oficina de su casa, la historiadora Patricia Arancibia Clavel (70 años) conversa con seguridad y confianza sobre la conmemoración del 11 de septiembre. Antes de empezar, advierte elocuentemente, "una foto sin cigarro no es foto".

Su oficina es tal cual lo que uno se imagina cuando se piensa en una amante de la historia. Para llegar a ella hay que agacharse y subir por una estrecha escalera de caracol. Dentro, los libros, tanto cerrados como abiertos, colman las estanterías y forman parte de alguno de los numerosos proyectos en lo que Arancibia se ha embarcado en su vida. En medio del desorden resaltan cinco fotos que están en un lugar privilegiado: la de la escritora junto con todos los expresidentes desde la vuelta a la democracia.

"Me pillan en un buen momento", admite la historiadora quien entusiasmada cuenta algunas de las iniciativas en las que ha trabajado este año. Una de ellas ha sido reimpulsar "Cita con la historia" —programa emitido entre 2002 y 2004 por ARTV en donde entrevistó a los principales personajes políticos de Chile— para lo cual ha hecho nuevas entrevistas y revivido los episodios de esos años en su canal de YouTube.

Pero no es lo que la tiene más emocionada... cuenta que tiene lista una entrevista inédita que le hizo a Augusto Pinochet durante su detención en Londres y que publicará en un libro con ediciones Catalonia.

Su ánimo, sin embargo, cambia cuando se le pregunta por las actividades en torno a los 50 años. "Es la conmemoración más polarizada que yo recuerde", asegura. Para ella parte de la responsabilidad la tiene el Presidente al "exacerbar ánimos en momentos que se necesitaba unidad".

Pese a ello, destaca que se haya vuelto a hablar de las causas del quiebre democrático que en los últimos 40 años habían quedado "en la oscuridad, por una derecha que se dejó aplastar por la superioridad moral de la izquierda". A su juicio, esto se explica por un mejor entendimiento del sector respecto a lo que pasó durante el gobierno de la UP.

Agrega que "los chilenos queremos cerrar el tema, pero mi hipótesis es que esto no se puede, porque hay fuerzas políticas que no quieren. Si lo hace, la izquierda dura pierde su identidad. Ellos buscan su supervivencia política y para hacerlo recurren a cualquier medio... a tener en definitiva estatuas con pies de barro como Allende".

—¿A qué se refiere con esto?

—Allende ha sido elevado a categoría de héroe al ser reconocido en distintas partes del mundo y hacerle estatuas, algo que no se entiende, porque tiene pies de barro ya que su gobierno fue un fracaso.

Sobre lo que viene, Arancibia es enfática: "Si el gobierno pretendía cerrar ciclos, esto fue uno más de sus fracasos. El debate sobre el 11 ahora se va a reabrir con una visión más proyectiva, porque ya estamos entendiendo lo que pasó", asegura.

—Pero ningún sector político ha sido capaz de lograrlo, ¿es realmente posible?

—Lo que pasa es que, a mi juicio, los partidos políticos no representan en su totalidad lo que piensa la opinión pública. En Chile los partidos están muy alejados de la percepción de la gente. Entonces estas peleas entre políticos se ven muy arriba, de élite, y no le interesan a la gente, que está preocupada de otro tipo de problemas. La gente común y corriente quiere un país unido, donde seamos capaces de conversar.

"ALLENDE SE HIPOTECÓ FRENTE A LA UP"

—Otro de los elementos llamativos de este 11-S es que, a diferencia de otras conmemoraciones, el personaje central fue Salvador Allende. ¿Se busca una reivindicación histórica de su figura?

—Yo entiendo que se pueda reivindicar a Allende como persona, creo que sobre todo en su acto de suicidio fue un hombre tremendamente respetable. Para mí eso es digno, aunque para otros pueda ser cobardía como dijo el propio Presidente, quien con su frase entonces está criticando el suicidio de Salvador Allende y de muchas otras familias que sufren una barbaridad con ese hecho.

"Sin embargo, es imposible que alguien diga en el siglo XXI que el gobierno de la UP trajo algún beneficio al país. Los mil días de Allende fueron una escalera al abismo. Uno de sus graves problemas fue no asumir justamente ese liderazgo, porque él para llegar a La Moneda tuvo que aceptar que toda decisión importante debiera tener unanimidad de los partidos. No cabe duda de que Allende se hipotecó frente a su propio partido y a los demás partidos de la UP. El segundo gran error de Allende fue su ambigüedad, el creer que su muñeca política podía manejar las situaciones diría incluso con ingenuidad. Esta ambivalencia entre ser revolucionario y ser demócrata lo terminó desgastando".

"Es imposible que alguien diga en el siglo XXI que el gobierno de la UP trajo algún beneficio al país".

"Hay un discurso de la izquierda que quiere dejar en la oscuridad una parte de la historia".

—Varios han comparado a Allende y a Boric justamente por eso, ¿comparte usted esa mirada?

—Para mí la comparación es inmediata. Al Presidente lo vemos diciendo un día a, al día siguiente b y al tercer día volviendo a la opción a. Cuando no tienes un pensamiento claro, cuando no sabes cómo guiar a tu país por un camino o meta de desarrollo y te vas guiando por los que te rodean y los partidos que te apoyan, llegas a estas ambigüedades.

—Pareciera que el mismo Presidente quiere emular a Allende, ¿no cree?

—El último libro de Daniel Mansuy lo aborda, el discurso de Boric cuando asume diciendo "ábranse las grandes alamedas" es absolutamente similar al de Allende. Los anteojos, la postura, esta como posición física muy al lote, pero al mismo tiempo muy pijecito, es propia de Allende. Creo que el gran error de Boric fue creer que el país estaba preparado para hacer una conmemoración en donde Allende el mito se iba a elevar aún más a una categoría de héroe y casi en Dios. Muy por el contrario, se le empezó a ver por sus cualidades y defectos. Se equivocó el Presidente al tratar de emular a Allende y lo más complejo que hizo no fue solo intentar hablar como él, sino el decir que su Gobierno iba a terminar con su proyecto inconcluso. Creo que detrás de Boric hay un voluntarismo que no se condice con la realidad del país.

—Sobre el propio 11 de septiembre de 1973, ¿fue un desenlace inevitable?

—Para mí sin duda era inevitable. Era imposible que no se produjera una reacción a un Gobierno que quería reformar completamente a Chile. Iba contra nuestra identidad, contra nuestros 200 años de historia, contra nuestros principios fundamentales. Era inevitable, porque si no había golpe militar, había guerra civil, no había otra alternativa. Quiero decir que las FF.AA. actuaron porque las fuerzas políticas fallaron, es así de simple. No podemos olvidar que el primero que llama a las Fuerzas Armadas a actuar en política siendo una institución apolítica por esencia fue el propio gobierno de Allende. Hay un discurso de la izquierda que quiere dejar en la oscuridad una parte de la historia.

"LA IZQUIERDA NO PUEDE BORRAR LO QUE DIJO"

—Se suele hablar de los ciclos históricos, ¿cree que el que estamos viviendo actualmente representa un riesgo para la democracia?

—Yo estoy pesimista sobre el futuro de Chile. Cuando estamos *ad portas* de la recesión, cuando vivimos una crisis en seguridad y cuando no tenemos liderazgos de ninguna naturaleza, hay peligro de que aparezcan personajes de la nada con liderazgo populista. Eso sí, yo creo que hoy la sociedad chilena estaría dispuesta a defender la democracia.

—En ese contexto que usted describe, ha dicho que los partidos políticos están peor que en los 70. ¿Qué les pasó?

—Nuestro parlamento a partir del 90 no destaca por las grandes figuras. Hay excepciones, pero son la minoría. El sistema electoral y la falta de contacto con la política después de 17 años nos pasaron mucho la cuenta. Hay un respeto básico a las instituciones que se perdió y es por eso que tenemos un grave problema. No creemos en la política.

—¿Qué tipo de izquierda es la actual? ¿Tiene algún modelo claro?

—A mí se me hace rápido el vínculo con el MAPU. Jóvenes, de una élite con ideales entre comillas utópicos, que buscan hacer la sociedad más justa y solidaria, pero usando métodos que sirven para fines contrarios.

"Hoy decir que se es marxista leninista es como hablar de los dinosaurios, pero de alguna manera, detrás del Frente Amplio, está esa ideología, aunque no lo quieran decir".

—¿Cómo observa usted el coqueteo que ha tenido la izquierda con la violencia a partir del estallido?

—Me sorprende. Ellos critican la violencia que hubo en el gobierno militar, que sin duda la hubo y se cometieron violaciones a los derechos humanos, pero fue bastante más acotada que esta violencia absolutamente irracional centrada en personas de la calle que no tienen ni arte ni parte en la política. A ellos se les destruyó sus negocios, sus valores, sus sueños de vida. Yo creo que fue más que coqueteo con la violencia, fue un incentivo a la violencia.

—El intento refundacional de esos días, ¿sigue latente o se extinguió?

—Está latente. Mientras existan partidos como el PC que crean que es necesario alcanzar el poder a través de cualquier vía, va a seguir pasando esto. Es una ingenuidad creer que esto se va a terminar. Lo que tenemos que hacer como sociedad democrática es aislarlos, pero aquí nos juega en contra un sistema judicial tremendamente nefasto. Se vela por la garantía del delincuente y no de la víctima. ¿Cuál es el rol del Estado? ¿No es cuidar a la ciudadanía?

—Donde hubo un intento refundacional fue en el último proceso constituyente, discusión que hoy sigue abierta. ¿Cómo lo analiza?

—Es complejo, pues las encuestas señalan que ganará el rechazo. Y el proceso quedaría algo inconcluso. Aunque desde la derecha, estamos en el mejor de los mundos. Si se rechaza, da lo mismo, porque queda la Constitución de Lagos, con todas las reformas que se hicieron desde 1990 en adelante. Es una Constitución que hemos sentido que responde, de alguna manera, al carácter chileno. Y si se aprueba, quedará la Constitución de los republicanos. Sin embargo, para Chile lo mejor es cerrar. El país está cansado de este tema, de los 50 años, de la Constitución. ■

PUNTA PEUCO:

"Es una inhumanidad sin nombre"

—Durante esta semana se trató de poner en el tapete a las FF.AA. Aunque no se logró del todo, se está hablando del cierre de Punta Peuco, ¿qué le parece?

—Las FF.AA. son una institución absolutamente vital para el país, y están llamadas no a hacer política, sino a defender nuestra seguridad nacional. El odio hacia las FF.AA., inoculado por la izquierda radical, a lo largo de 50 años, no logró su efecto. Las FF.AA. son mejor valoradas que el Parlamento, que cualquier otra institución.

"En cuanto a Punta Peuco, es una inhumanidad sin nombre. Los peores delincuentes, asesinos de la humanidad han podido vivir sus últimos tiempos cerca de su familia, ¿qué ganas con tenerlos amarrados de manera inmisericorde? Eso es venganza, no justicia... Punta Peuco es una vergüenza nacional. Es el reflejo del odio incubado por la izquierda radical. Y me muero de vergüenza y de dolor, por esa gente, esas personas, hayan cometido los errores y horrores que quieran. El tema me indigna". ■